juicio: ¿Por qué le escuchais?.

21. Otros decían: "No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿Por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

55. La oveja perdida
(Mt. 18,12 14; Lc. 15,1-7)

Lc. 5,1. Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores para oirle,

2. y los fariseos y los escribas, murmuraban, diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos".

3. Entonces les propuso esta parábola:

Mt. 18,12 ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará las noventa y nueve en el monte e irá en busca de la extraviada?

Lc. 15,4 Pues ¿quién habrá entre vosotros que, si tiene cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la que se perdió hasta encontrarla?

5. y una vez hallada la pone sobre los hombros,

6, y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: "Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida".

Mt. 18,13 Pues, si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían perdido.

Lc. 15,7 Pues yo os digo que, de esta manera, en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

La moneda perdida (Lc. 15, 8-10)

8. Pues ¿qué mujer que tenga diez monedas de oro, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?.

9. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: "Alegraos conmigo, que he hallado la moneda que había perdido".

10. Así os digo Yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

56. El hijo pródigo (Lc. 15, 11 32)

11. Añadió: "Un hombre tenía dos hijos,

12. el más joven dijo a su padre: "dame la parte de la herencia que me corresponde". Les dividió la hacienda..

13. Y pasados unos días, el joven, reuniéndolo todo, se marchó a un lejano país, y allí malbarató toda su fortuna, viviendo disolutamente.

Es una verdad de fe que hay infierno,y el pensar en él resulta espantoso y aterrador. Pero debemos consolarnos, porque Dios ha hecho y hace todo lo posible para que no vayamos a él; y es tanto lo que desea nuestra salvación que, cada vez que se convierte un pecador, los ángeles hacen fiesta en los cielos y se alegra toda la cohorte celestial.
En estas dos parábolas , la de la oveja perdida y la de la moneda extraviada, nos representan muy al vivo la solicitud de nuestro Señor en que no nos perdamos; y si tal vez caminamos herrados y nos hallamos fuera del camino que conduce a la vida, El personalmente viene a buscarnos y hace todo cuanto está de su parte para que no nos perdamos.

14. Después de haberlo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país, y comenzó a sentir necesidad.

15. Por ello, fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos para apacentar cerdos.

16. Allí deseaba con ansia henchir el vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17. Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tiene pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí.

19. Ya no merezco ser tratado como hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

20. Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, le vio venir el padre, y, compadecido, corrió a su encuentro, y abrazándole, le cubrió de besos.

21. Le dijo el hijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

22. Pero el padre dijo a sus criados: "Pronto, traed aquí el mejor y más lujoso vestido y ponédselo; ponedle un anillo en el dedo y unas sandalias en los pies.

23. Y traed también el becerro cebado y matadle, comamos y alegrémonos.

24. Porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado". Y con esto dieron principio al banquete.

25. El hijo mayor se hallaba en el campo; y a la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile.

26. Y llamando a uno de sus criados le preguntó que pasaba.

27. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque lo ha recobrado sano".

28. El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó.

29. El replicó, diciendo: "Hace ya tantos años que te sirvo, sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos,

30. y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con malas mujeres, le matas un becerro cebado".

31. El le dijo: "Hijo mío: Tu siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos:

32 mas era justo celebrar este banquete y regocijarnos, por cuanto este tu hermano había muerto y ha resu-

El padre no piensa siquiera en responder al hijo que le pide humildamente perdón, porque ya hace tiempo que lo ha perdonado; sólo piensa en remediar el estado miserable en que llega. El mejor vestido era el largo y elegante de ceremonia; el anillo con la piedra preciosa lo llevaban las personas de clase mas elevada; las sandalias las usaban las personas acomodadas, pues la gente ordinaria iba con los pies descalzos. En suma, el padre trata al hijo recobrado con mayor delicadeza, si cabe, que antes. Así hace Dios, misericordioso, con el pecador que vuelve a El arrepentido.

citado; estaba perdido y ha sido hallado".

57. El rico Epulón (Lc. 16,19-31)

19. Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de finísimo lino, y banqueteaba a diario espléndidamente,

20. mientras que un pobre llamado Lázaro, yacía a la puerta de su casa, cubierto de úlceras.

21. Quería saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y hasta los perros acercándose lamían sus llagas.

22. Murió el pobre y lo llevaron los ángeles al seno de Abrahan. Murió también el rico y fue sepultado.

23. Y en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos vio a lo lejos a Abrahan y a Lázaro en su seno:

24. y exclamó, diciendo: "¡Padre Abrahan!, compadécete de mí y envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas".

25. Le despondió Abrahan: "Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante la vida, y Lázaro, al contrario, males; y así ahora él es aquí consolado, mientras tu ahí eres atormentado.

26. Además: Entre nosotros y vosotros, hay por medio un abismo infranqueable: de suerte que los que de aquí quisieren pasar a vosotros, no podrán, ni tampoco de ahí para aquí".

27. Te ruego, pues, ¡oh padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre:

28. pues tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no vengan también ellos a este lugar de tormentos".

29. Le replicó Abrahan: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen a ellos".

30. No padre Abrahan: pero si alguno de los muertos fuera a ellos harán penitencia.

31. Le respondió: "Si a Moisés y a los Profetas no los escuchan, aun cuando los muertos resuciten, tampoco les darán crédito".

Cuando Jesucristo decía: *"Moisés y los Profetas"*, se refería a la Sagrada Biblia, que en su mayor parte era tenida escrita por Moisés y los profetas. Y así en esta parábola la expresión de Abrahan: "Tienen a Moisés y los Profetas", quería decir, que tenían la Sagrada Biblia, que la leyeran. A estas palabras responde el rico que a la Biblia no le hacen caso, pero que si resucita un muerto, sí le harían caso. Abrahan, por el contrario le dice, que si no hacen caso a lo que Moisés y los profetas dicen en la Biblia, tampoco harán caso aunque resuciten los muertos.

Que los que no creen en la Biblia tampoco creerán ni harán caso aunque resuciten los muertos, lo comprueba el Evangelio de San Juan (11, 47-54; 12, 10-11) donde dice que los príncipes de los sacerdotes y los judíos al ver que resucitó a Lázaro, decían: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros; si lo dejamos así todos van a creer en él". Y por eso decidieron matar a Jesús y matar también a Lázaro. En vez de convertirse y creer en Jesús, que hace resucitar los muertos, deciden matarlo y matar de nuevo a los resucitados, para que se vea la terquedad de los hombres, que cuando no quieren, no hay milagro ni razón que los convenza.

58. La Oración (Lc. 11, 1 13)

1. Aconteció que estando El orando, al terminar, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñó a sus discípulos.

2. El les dijo: "Cuando oreis, decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino.

3. Danos cada día nuestro pan supersustancial:

4. y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en tentación.

5. Les dijo también: "Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a media noche y le dijese: "Amigo, préstame tres panes;

6. porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle".

7. Aunque aquel desde dentro le responda: "No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados; no puedo levantarme a dártelos".

8. Si el otro porfía en llamar, yo os aseguro que, aunque no se levantare a dárselos por razón de su amistad, al menos por librarse de su impertinencia, se levantará y le dará cuanto hubiere menester.

9. Así os digo yo: "pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama se le abre.

11. Quién de entre vosotros, si un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿en vez del pez le dará una serpiente?

12. O si le pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión?

13. Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

El juez inicuo (Lc. 18, 1-8)

1. Y les propuso una parábola sobre la conveniencia de orar continuamente y no desfallecer.

2. "Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3. Vivía en aquella misma ciudad una viuda, que vino a su casa y le dijo:; "Hadme justicia contra mi adversario".

4. Durante algún tiempo él se negó; pero después pensó para sus adentros: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,

Debemos anotar aquí lo que dijeron todos los santos y todos los grandes Doctores de la Iglesia, que la oración es absolutamente necesaria para salvarse. Está comprobado que sin la ayuda de Dios es imposible que podamos vencer las tentaciones. Para vencer las tentaciones necesitamos la ayuda actual de Dios, y Dios no concede su ayuda más que a aquellos que se lo piden; por tanto, dice San Ligorio: "Sin oración no hay salvación". Por tanto, este gran santo no cesaba de repetir: "El que ora ciertamente se salva, y el que no ora, ciertamente se condena"

5. sin embargo, como esta viuda me importuna, le haré justicia, para que deje de venir a molestarme".

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo este juez inicuo.

7. Y ¿Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche, aun cuando los haga esperar?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos. Pero, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

59 La resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-7)

1. Había un enfermo, Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta su hermana.

2. Esta María era la que ungió al Señor con un ungüento y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo.

3. Las hermanas le enviaron a decir: "Señor, el que amas está enfermo".

4. Jesús, cuando lo oyó, dijo. "Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios: para que el Hijo del hombre sea glorificado por él".

5. Jesús amaba a Marta y a su hermana María y a Lázaro.

6. Cuando oyó que este estaba enfermo, se quedó aun dos días en el mismo lugar.

7. Después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea".

8. Le dicen sus discípulos: "Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá?.

9. Jesús les respondió: "¿Pues qué? ¿No son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si uno camina de noche, tropieza porque no tiene luz".

11. Dijo ésto y después añadió: "Lázaro, nuestro amigo, duerme: pero voy a despertarlo".

12. Dijeron los discípulos: "Señor, si duerme, sanará".

13. Pero Jesús había hablado de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto,

15. y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creais; pero vamos a él".

16. Entonces, Tomás, el llamado Dídimo, dijo a sus condiscípulos: "Vamos también nosotros y muramos con El":

17. Cuando llegó Jesús lo encontró ya con cuatro días en el sepulcro.

"*Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano*". Jesús no necesitaba estar allí para curar a Lázaro; lo pudo curar a distancia como al criado del Centurión y a otros. Pero la muerte de Lázaro era conveniente.

Si Jesús hubiera estado en Betania, no le hubieran permitido que lo dejase morir; y si no hubiera muerto hasta empezar a despedir mal olor, no se hubiera visto tan claro el milagro de la resurreción, que fue la causa de que muchos creyeran en El. Por eso quiso estar ausente, como dijo a sus discípulos: "*Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creais*" (11, 15).

18. Está Betania cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios.

19 Y habían venido muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano.

20. Marta, luego que oyó, que Jesús venía, le salió a recibir; y María se quedó en casa.

21. Dijo, pues, Marta a Jesús: "¡Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano.

22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres".

23 Le dice Jesús: "Tu hermano resucitará".

24. Le respondió Marta: "Ya sé que resucitará en la resurrección *universal* del último día".

25. Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá;

26. y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tu esto?"

27 Respondió: "¡Oh Señor!, sí lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo".

60. Jesús lloró (Jn. 11, 28 37)

28. Dicho esto (Marta) llamó a María su hermana, y le dijo en secreto: "El maestro está aquí y te llama".

29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fue a encontrarle;

30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir.

31. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron a María levantarse y salir precipitadamente, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí.

32. Apenas llegó María a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies y le dijo: "¡Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano"!.

33. Al verla Jesús llorar y que lloraban también los judíos que la acompañaban, conmoviose en su alma y se conturbó.

34. Y dijo: "¿Dónde le habeis puesto? Le dijeron: "Ven, Señor y lo verás".

35. Entonces a Jesús se le arrasaron los ojos de lágrimas.

36 En vista de lo cual, dijeron los judíos: "Mirad cómo le amaba".

37. Pero algunos de ellos dijeron: "Pues éste que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?".

La resurrección (Jn. 11, 38-46)

38. Jesús, conmovido de nuevo interiormente, llega al sepulcro. Era una cueva, y sobre ella había una piedra.

39. Dice Jesús: "Quitad la piedra". Le dice Marta: "¡Señor ya huele! Lleva cuatro días"

40. Le dice Jesús: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?"

41. Quitaron, pues, la piedra. Jesús entonces levantó los ojos al cielo y

dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo he dicho por esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tu me enviaste".

43. Dicho esto, gritó con voz muy alta: "¡Lázaro, sal fuera!"

44. Y al instante, el que había muerto, salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Les dijo Jesús: "Desatadle y dejadle andar".

45. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, cuando vieron lo que hizo, creyeron en El.

46. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

61. Consejo de los pontífices y fariseos (Jn. 11, 47-54)

47. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron, pues, el sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros;

48. Si lo dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación".

49. Pero uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendeis nada.

50. Ni comprendeis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación ".

51. Esto no lo dijo por sí propio, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación.

52. Y no solamente por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos los hijos dispersos de Dios.

12,9 Habiéndose enterado un gran número de judíos que Jesús estaba allí, vinieron no solamente por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos:

10. Por esto los príncipes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro,

11. pues muchos de los judíos se le iban y por causa de él creían en Jesús.

11,53 Desde aquel día determinaron matarlo.

54. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una villa llamada Efrain, y moraba allí con sus discípulos.

62. El más grande en el Reino de los cielos

Mc. 9,35. Jesús, llamando a los doce, les dijo: "Si alguno quiere ser el

¡Oh insensatez de los que ante la evidencia se niegan a creer! Reconocen que, puesto que hace portentosos milagros, es lógico que todos crean en El. ¡Y ellos en vez de creer, como reconocen que es lo sensato, deciden matarlo para que no haga milagros! Y junto con El deciden matar también el testigo de su infinito poder, como si quien lo resucitó una vez cuando ya estaba empezando a corromperse, no lo pudiera resucitar una y mil veces, o incluso, impedir que muriera, si así fuera la voluntad de Dios.

primero, que se haga el último y el servidor de todos".

36. Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándole, les dijo:

Mt. 18,3. "En verdad os digo: Si no os volveis y haceis como niños, no entrareis en el Reino de los cielos.

4. Quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos...

Lc. 9,49. Pues el que entre vosotros sea el más pequeño, ése es el mayor.

Mc. 9,37. Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado...

Mc. 8,34 Jesús, convocando a la multitud, juntamente con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo.

Lc. 9,23. Tome cada día su cruz, y sígame.

Mc. 8,35. Porque quien quiera salvar su vida (en este mundo), la perderá para siempre; y quien pierda su vida por mí y el Evangelio, ése la salvará *para siempre*.

36. Porque, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma para *siempre*?

37. Y *si la perdiere*, ¿qué podrá dar a cambio de su alma *para rescatarla*?

Lc. 12,4. A vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: "No tengais miedo a los que matan el cuerpo y, hecho ésto, ya no pueden hacer más.

5. Yo os diré a quién debeis de temer: Temed al que después de quitar la vida, puede arrojar al infierno. Sí, os lo repito: a ése es al que teneis que temer"...

8. También os digo: "A quien me reconozca delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá a él delante de los ángeles de Dios;

9. Mas a quien me negare delante de los hombres también Yo le negaré delante de los ángeles de Dios"...

Mc. 8.38. Porque si alguien se avergonzare de mí y de mi doctrina ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles...

Mt. 16,27. Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con los ángeles de Dios, y entonces retribuirá a cada uno conforme a sus obras...

Lc.13,23. Uno le preguntó: "Señor: ¿son pocos los que se salvan?" El le dijo:

24. Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán...

Mt. 7,13. Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él.

14. ¡Oh qué angosta es la puerta y estrecha la senda que conduce a la vida, y qué pocos son los que aciertan con ella...."

63. Jesús bendice a los niños (Mc. 10, 13-16)

13. Querían presentarle unos niños para que lo tocase; pero los discípulos, *pareciéndoles que molestaban*, los reprendieron.

14. Como lo viese Jesús, se disgustó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidais: porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos.

15. Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

16. Y abrazándolos y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

El mayor en el Reino de los cielos (Mt. 18, 1-5)

1. Por entonces se acercaron los discípulos de Jesús y le dijeron: "¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?".

2. Llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos,y dijo:

3. "En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos.

4. Quien se humillare como este niño, ese será el mayor en el Reino de los cielos.

5. Y quien recibiere a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe".

Las madres de los niños israelitas, deseosas de impetrar del Gran Taumaturgo una buena suerte para sus niños, se los llevaban para que les impusiera las manos y los bendijera. Los apóstoles, creyendo que aquel barullo molestaba a Jesús, trataban de detenerlas. Pero Jesús, el Amante de la inocencia y el candor angelical de los pequeños, les dijo *"Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo estorbéis, porque de los que son sencillos y humildes como ellos, es el Reino de los cielos".*

Y luego hizo aquella severísima afirmación, que debería hacernos temblar: *"Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".*

"Dios ama a los humildes, y desprecia a los soberbios"

El diablo se despeñó desde lo más alto del cielo, precisamente por su soberbia. *"Derribó a los príncipes de sus tronos, y ensalzó a los humildes"* (Lc. 1,52)

Por eso decía el Apóstol: *"Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros: no soberbios, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión"* (Rm. 12,16).

Y San Pedro añadía: *"Tratáos unos a otros con toda humildad, porque "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes"* (1 Ped. 5,5).

Esta era la especial recomendación del Señor: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mt. 11,29) Y añadía: *"El mayor de vosotros, que sea vuestro servidor; pues todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla, será ensalzado"* (Mt. 23,11).

Por lo cual, añadía Santiago: *"Humillaos ante el Señor y El os ensalzará* (St. 4,10).

La soberbia es el pecado diabólico por el que cayó Satanás y todos los malos espíritus con él. Los humildes encantan el corazón de Jesucristo y son sus protegidos. Seamos humildes como niños, y Jesús nos protegerá en todo cuanto hagamos.

64. El joven rico (Mt. 19, 16-30; Mc. 10, 17-31; Lc. 18, 18-30).

Mc. 10,17 Saliendo al camino, corrió a El uno, que arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

18. Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios...

Mt. 19,17 "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".

18. Le dice: "¿Cuáles?" Y Jesús fue diciendo:"*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantes falso testimonio,*

19. *honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a tí mismo"*.

20. Le dice el joven:

Mc. 17, 29, "Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud".

Mt. 19,21 Jesús entonces le miró fijamente con cariño, y le dijo: "Una cosa te falta,

Mt. 19,21 Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme".

22. Cuando el joven oyó la res puesta, se marchó triste, porque era muy rico.

Mc. 10,23 Jesús echando una mirada en derredor, dijo a sus discípulos: "¡Que difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!".

24. Los discípulos se admiraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a insistir, diciendo: "¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entre en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas!.

25. Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".

26. Ellos se asombraron más, y decían entre sí: "Entonces ¿quién puede salvarse?".

27. Pero fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: "A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque para Dios todo es posible".

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: "Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido..."

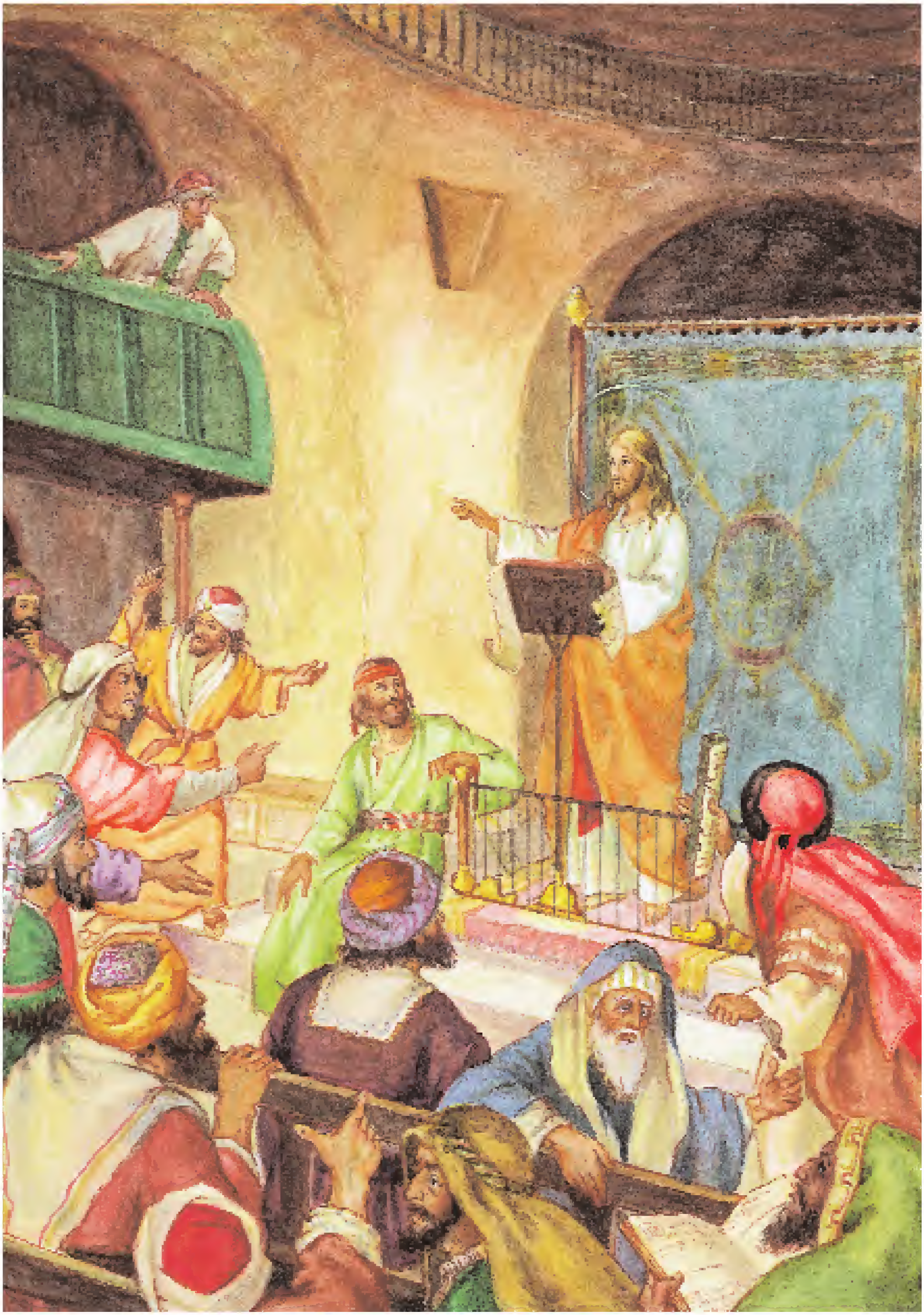
Mt. 19,28 Jesús les dijo: "En verdad os digo que vosotros, los que me habeis seguido, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono, también vosotros os sentareis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

29. Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer, o hijos o tierras por mí, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

Mc. 10,29 En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas, madre o

Es imposible que un camello pueda pasar por el ojo de una aguja, luego es imposible que un rico con solas sus fuerzas se pueda salvar.

"Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible" Está claro que sin la ayuda de Dios no pueden salvarse los ricos, pero tampoco los pobres, porque Jesucristo a todos dijo: *"Sin mí, nada podeis hacer"* (Jn. 15,5). Para salvarnos todos necesitamos la ayuda de Dios que tiene prometida a todo el que se la pida con confianza y perseverancia.



padre, hijos y campos por amor de mi y del Evangelio,

30. que no reciba el céntuplo aho ra, en este mundo, en casas, hermanos y hermanas, y madres, hijos y juntamente con persecuciones, y en el otro mundo la vida eterna.

31. Y muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros".

65. Curaciones en sábado
(Lc. 13 y 14)

10. Un sábado estaba enseñando en una sinagoga

11. y había allí una mujer que hacía dieciocho años padecía una enfermedad originada por un espíritu,y estaba encorbada,y de ningun modo podía levantar la cabeza.

12. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer, queda libre de tu enfermedad".

13. Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: "Seis días hay destinados al trabajo; en esos días podeis venir a curaros, y no en día de sábado":

15. Más el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: "¡Hipócritas!, ¿cada uno de vosotros no suelta el buey o su asno del pesebre, aunque sea sábado y lo lleva a abrevar?

16. Y a esta hija de Abrahan, a quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla en sábado de estos lazos de su enferme dad?.

17. A estas palabras quedaron aver gonzados todos sus contrarios, y todo el pueblo se complacía de sus glorio sas lecciones.

Lc. 14, 1 Otro sábado Jesús fue a comer a casa de un fariseo de categoría y le estaba observando.

2. Había delante de Él un hidrópico. 3. Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley a los fariseos, diciendo: "¿Es lícito o no curar en sábado?.

4. Ellos guardaron silencio. Y Jesús habiendo tomado al hidrópico, le curó y le despidió.

5. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: "¿Quién de vosotros si su hijo o su buey caen en un pozo, no le sacará luego aunque sea día de sábado? 6 Y no sabían qué responder.

El jefe de la sinagoga, un fariseo, no atiende a la curación, a la manifiesta inter vención divina, pero se exaspera por la aparente violación del sábado y, no atreviéndose a reprochar a Jesús, reprende a la gente. Jesús le hace callar, mostrando, con un argumento tomado de su mismo modo de proceder, la inconsecuencia y la dureza de los fariseos, que no tienen escrúpulo de que brantar el descanso del sábado para cuidar de sus bestias, y protestan cuando se trata de librar y curar con una sencilla palabra o con un solo gesto a una pobre mujer enferma bajo la esclavitud de satanás hace ya dieciocho años.

66. Los diez leprosos
(Lc.17.11-19)

11. Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.

12. Al entrar en una aldea salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia, 13. diciendo a voces: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros".

14. Al verlos, les dijo El: "Id a presentaros a los sacerdotes". Y mientras iban, quedaron limpios.

15. Uno de ellos, sintiéndose curado, volvió glorificando a Dios en alta voz.

16. Y se arrojó a los pies de Jesús dándole gracias. Este esa samaritano.

17. Le dijo Jesús: "¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?

18. ¿No hubo quien viniera a dar gracias a Dios sino este extranjero?".

19. Y le dijo: "Levántate, anda, tu fe te ha salvado".

Curación de otro leproso (Mt. 8, 2-4; Mc. 1,40-45; Lc- 5,12-16).

Lc. 5,12 Hallándose El en una de aquellas ciudades, se le presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, se postró a sus pies y le suplicaba, diciendo: "¡Si quieres, puedes limpiarme!"

Mc. 1,41 Movido a compasión, *Jesús* extendió la mano y tocándole, dijo: "Quiero: queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y en seguida lo despidió, diciéndole:

44. "¡Mira, no se lo digas a nadie, y vete, preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!".

45. Pero él, una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a El de todas partes.

Lc. 5,15 Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, El por su parte, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.

Otras curaciones (Mt. 9, 27-34)

27. Partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos gritando: "¡Hijo de David: ten compasión de nosotros!"

28. Al llegar a casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: "¿Creeis que puedo hacer esto *que me pedís?*" Le dijeron "¡Sí, Señor!" 29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: "Hágase en vosotros según vuestra fe".

30. Jesús les ordenó severamente: "Mirad que nadie lo sepa".

31. Pero ellos, apenas salieron, lo publicaron por toda la comarca.

32. Cuando apenas había salido, le presentaron un hombre mudo, endemoniado.

33. Y arrojando al demonio, habló el mudo, y las gentes maravilladas, decían: "¡Jamás se había visto cosa semejante en Israel!".

67. Zaqueo (Lc. 19, 1-10)

1. Jesús entró en Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.

2. Un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y con mucho dinero,

3. intentaba ver quién era Jesús, y no lo lograba a causa del gentío, por ser de corta estatura.

4. Echó a correr hasta situarse en lugar avanzado y se subió a un sicómoro para verlo, pues debía pasar por allí.

5. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

6. Bajó a toda prisa y lo recibió gozoso. 7 Viendo esto, murmuraban todos, diciendo: "Fue a hospedarse en casa de un pecador".

8. Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: "Mira, Señor: voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, en caso de que haya defraudado a alguno, le devolveré cuatro veces más".

9. Jesús le contestó: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abrahan.

10. Ya que el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Parábola de las diez minas
(Lc. 19, 11-27)

11. Como las gentes oían estas cosas, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y creían ellos que en seguida iba a aparecer el Reino de Dios.

12. Dijo, pues: "Un hombre ilustre se fue a un país lejano para recibir el poder real y volver enseguida.

13. Por cuyo motivo convocó a diez de sus criados y les entregó diez minas *o monedas* de plata, diciéndoles: "Negociad con ellas hasta que yo vuelva".

14. Pero los ciudadanos le odiaban, y enviaron tras El una embajada, diciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".

15. Pero recibida la investidura y habiendo regresado del país, mandó luego llamar a los criados a quienes había dado su dinero, para informarse de lo que había ganado cada uno.

16. Vino, pues el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido otras diez minas".

17. Le respondió: "Bien, siervo bueno, ya que en esto poco has sido fiel, tendrán mando sobre diez ciudades".

18. Llegó el segundo y dijo: "Señor, tu mina ha dado de ganancia otras cinco minas".

19. Dijo asimismo a éste: "Tu tendrán también el mando de cinco ciudades".

20. Vino otro y dijo: "Señor, aquí tiene tu mina de plata: la he guardado envuelta en un pañuelo, 21. porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre severo; tomas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado".

22. Le dice el amo: ¡Oh mal siervo!, por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre severo, que me llevo lo que no deposité, y

siego lo que no he sembrado;

23. ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo al volver lo recobrase con los intereses?".

24. Por lo que dijo a los asistentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez"

25. Replicaron: "Señor, que ya tiene diez minas".

26. Yo os digo, que a todo aquel que tiene se le dará y se hará rico; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que parece que tiene".

68. Los ciegos de Jericó (Mt. 20,29-33; Mc.10, 46-52; Lc. 18,35-43)

Lc. 18,35. Al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36. Al oir la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37. Le dijeron: "Es Jesús el Nazareno, que pasa".

Mc. 10,47 Al oir que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

48. Muchos le increpaban para que se callara; pero él critaba mucho más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

Dice San Gregorio Magno: "Oigamos lo que hizo el ciego que debía ser iluminado:

Los que iban delante lo reprendían para que callase; pero él levantaba más el grito: "¡Jesús Hijo de David, ten compasión de mí!"

Ahí lo teneis: aquel a quien la turba reprendía para que callase, levanta más y más el grito: porque cuanto mayor sea el alboroto de los pensamientos carnales que nos acosan, tanto con mayor ardor debemos insistir en la oración...

49. Jesús se detuvo y dijo: "Llamadle". Llamaron al ciego y le dijeron: "¡Ten ánimo: levántate que te llama!".

50. El arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús.

Lc. 18,40. Cuando éste se acercó, le preguntó Jesús:

41. "¿Qué quieres que te haga? El ciego dijo: "¡Señor que vea!".

42. Y Jesús le dijo: "¡Ve, tu fe te ha salvado!".

43. Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo al verlo, alabado a Dios.

Mt. 20,29. Cuando salían de Jericó le seguían mucha gente.

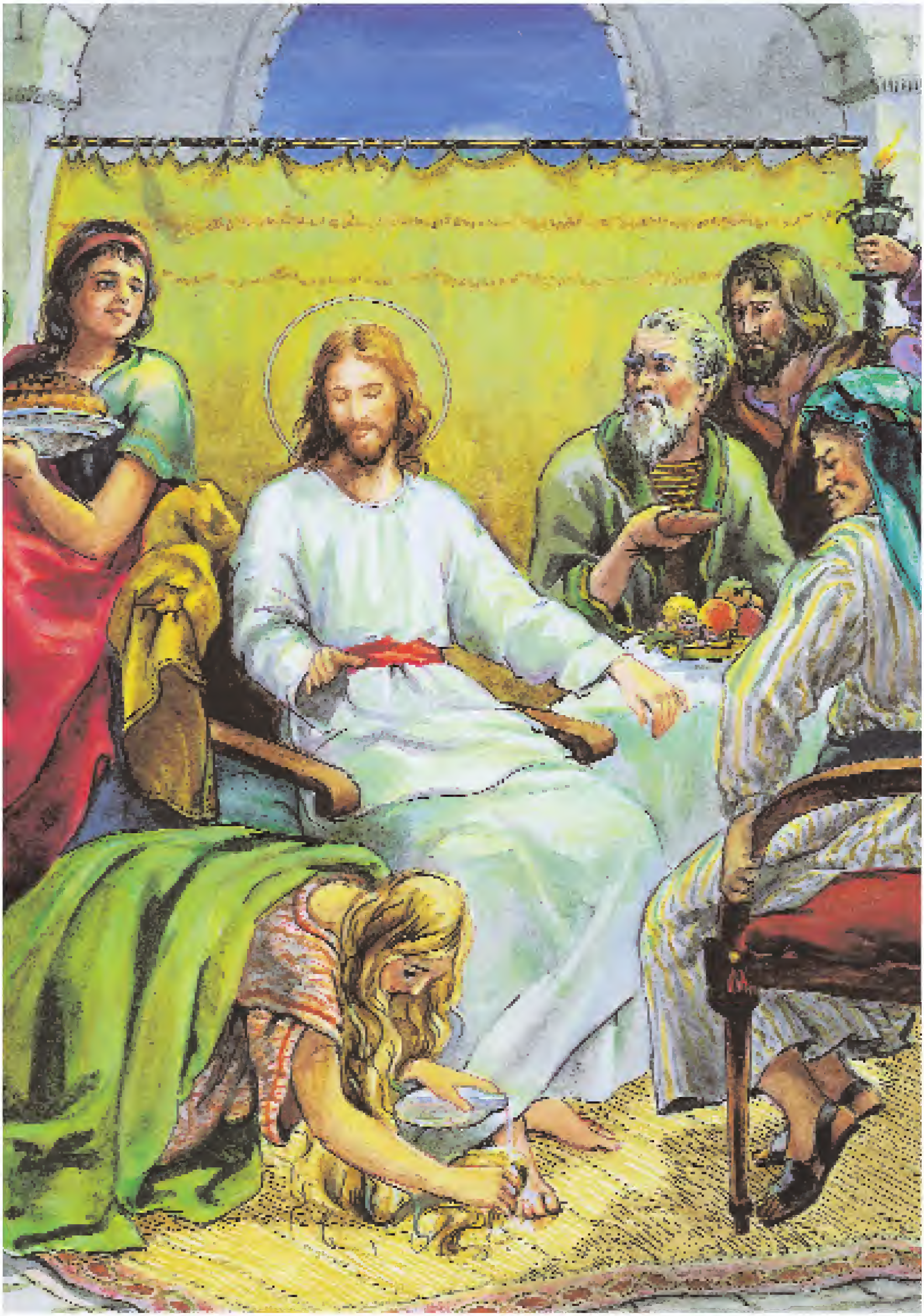
30 Y ocurrió que dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oir que Jesús pasaba, empezaron a gritar: "Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!.

31. La multitud los reprendía para que callasen; pero ellos gritaban más fuerte: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!".

32. Parándose Jesús, los llamó y les dijo: "¿Qué queréis que os haga?".

33. Le dijeron: "Señor, que se habran nuestros ojos".

Y debe notarse lo que Jesús dice al ciego: "¿Qué quieres que te haga?" ¡Cómo! ¿Acaso el que podía dar la vista ignoraba lo que el ciego quería? No; pero se lo pregunta porque para conceder sus gracias quiere que se las pidan. No lo necesita para enterarse, *por que sabe vuestro Padre celestial lo que necesitais antes de que se lo pidais.* Pero no obstante, pregunta para que se le pida, para incitar al corazón a que ore" (Hom. Ev. 1..1 Hm. 2)



34. Compadecido Jesús, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

69. María de Betania unge a Jesús con perfume (Mt. 26, 6-13).

Jn. 12, 1. Seis días antes de Pascua llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

2. Y le dieron allí una cena...

Mc. 14,3 en casa de Simón el leproso...

Jn. 12,2. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con El a la mesa.

3. María tomó una libra de perfume, de nardo legítimo, de gran precio...

Mc. 14,3. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre su cabeza...

Jn. 12,3 Ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y el aroma del perfume llenó la casa.

4. Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le había de entregar, dijo:

Mc. 14,4 "¿A qué viene este derroche de perfume?.

5. Podía haberse vendido en más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres, y se indignaban contra ella.

Jn. 12,6. Esto lo dijo, no porque se preocupase de los pobres, sino porque era ladrón, y, como tenía la bolsa, robaba lo que en ella había...

Mc. 14,6 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz: ¿Por qué la molestais? Ha hecho conmigo una obra buena.

7. Porque a los pobres siempre los tendreis con vosotros y podreis socorrerlos cuando querais, pero a mí no me tendreis siempre.

8. Hizo lo que ha podido: se ha adelantado a perfumar mi cuerpo para la sepultura.

9. En verdad os digo que, donde quiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para memoria suya".

San Juan nos da el nombre de la mujer que derramó el perfume sobre los pies de Jesús: María hermana de Marta y de Lázaro. Si hay que identificar a esta María con María de Magdala, y si María de Magdala es la pecadora de que habla San Lucas (7,37), es cuestión muy discutida. Están por la distinción los más antiguos Padres (Orígenes, San Jerónimo) y recientes intérpretes católicos; en cambio, están por la identificación la creencia general de la Edad Media y la práctica de la Iglesia en la liturgia.

Los perfumes se conservaban en ampollitas cuidadosamente selladas, por lo general de alabastro, de cuello largo y delgado; y cuando se quería derramar todo el perfume, se rompía sin más, como hizo María que lo derramó sobre la cabeza y sobre los pies de Jesús mientras estaba recostado a la mesa. Era este un homenaje que se rendía a veces a huéspedes y personajes muy distinguidos y dignos de respeto.

El precio de trescientos denarios era algo superior al salario completo de un trabajador en un año. Por eso Judas que, como nota San Juan "era ladrón y robaba lo que se echaba en la bolsa" sintió mucho que no se hubiese vendido para repartir entre los pobres. Jesús defiende a María y dice que a los pobres siempre tendrán ocasión de socorrerlos.

70. Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21,1, 1-11; Mc. 11, 1-10; Lc. 19, 29-40; Jn. 12, 12-19).

Mt. 21, 1. Cuando estaban próximos a Jerusalén, cerca del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos.

2. Y les dijo: "Id a la aldea de enfrente, y encontrareis una borrica atada, y un pollino con ella, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo...

3. Si alguno os dijere algo, decid que el Señor lo necesita y lo va a devolver pronto".

4. Esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta:

5. *"Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a tí, modesto y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de un animal de carga"*.

Mc. 11,4. Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, en el camino y lo desatan...

Lc. 19, 33. Cuando lo estaban desatando, sus amos les preguntaron: "¿Por qué desatais al pollino?".

34. Ellos respondieron: "Porque el Señor lo necesita".

35. Se lo llevaron, y echando sus mantos sobre él, montaron a Jesús.

Mc. 11, 8. Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de los árboles, 9, y tanto los que iban delante como los que le seguían detrás, todos gritaban: *"¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor.*

10. *Bendito el Reino que viene de nuestro padre David, Hosanna en las alturas"*...

Lc. 19,37. Cuando estaban cerca de la falda de el monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzó entusiasmada a alabar a Dios con gran clamor por todos los milagros que habían visto.

38. Decían: *"¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor; Paz en el cielo y gloria en las alturas!"*

39. Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos".

40. El contestó y dijo: "Os aseguro que si ellos callasen, hasta las piedras gritarían".

41. Y así que estuvo cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella, diciendo:

42. "¡Oh, si al menos en este día conocieras lo que puede traerte la paz! Pero ahora todo está oculto a tus ojos.

43. Porque días vendrán sobre tí que te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán y te estrecharán por todas partes.

44. Y te abatirán al suelo a tí y a tus hijos que tienes dentro, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo en que Dios te ha visitado".

Mt. 21,10. Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: "¿Quién es éste?".

11. Las turbas contestaban: "Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea...

Jn. 12,17. La gente que estaban con El cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos, daba testimonio....

Mt. 21,14. Estando ya en el templo, se le acercaron ciegos y cojos y los curó.

15. Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía y a los niños que en el templo gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David!", se indignaron 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Jesús les respondió: "Sí. ¿No habéis oído jamás: *"De la boca de los niños y de los que maman has hecho brotar la perfecta alabanza?"*

71. La maldición de la higuera

(Mt. 21,18 22; Mc. 11, 12-19).

Mc. 11,11. Llegando a Jerusalén, entró en el Templo y lo examinó todo. Pero como era ya tarde, salió para Betania con los doce.

12. Al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre.

13. Y viendo desde lejos una higuera con hojas, fue donde estaba por si encontraba en ella algo. Cuando se acercó no encontró mas que hojas, porque no era tiempo de higos.

14. Habló con ella y dijo: "Que nunca jamás coma nadie fruto de tí". Sus discípulos escuchaban...

20. *Al día siguiente*, pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz. 21. Pedro, acordándose, le dijo: "Rabbi, mira, la higuera que maldijiste se ha secado".

22. Y respondiendo Jesús, le dijo: "Tened fe en Dios,

23. en verdad os digo que, si alguno dijere a ese monte: Quítate y arrójate al mar, y no dudare en su corazón, sino que creyere que lo dicho se ha de hacer, se hará.

24. Por eso os digo: todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibireis y se os dará...

Mt. 21,22: Cualquier cosa que pidais con fe en la oración, la obtendréis".

Lc. 17,5. Los Apóstoles dijeron al Señor: "¡Auméntanos la fe!".

6. Y el Señor dijo: "Si tuvierais una fe como del tamaño de un grano de mostaza, podríais decir a ese árbol: "Arráncate de raiz y trasplántate en el mar" y os obedecería.

Deciden matarle

(Mt. 26, 14-16; Lc. 22, 3-6).

Lc. 21-37. Jesús, durante el día enseñaba en el Templo, y por las noches salía para el Monte de los Olivos *para orar.*

38. Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el Templo.

Mt. 26,1. Cuando terminó su discurso, dijo a sus discípulos:

2. Ya sabeis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado".

3. Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás.

4 Y deliberaron prender a Jesús por traición y matarlo.

5. Y decían: Durante la fiesta no, para que no haya tumulto en el pueblo"

Lc. 22,3. Entró Satanás en Judas, el Iscariote, que era uno de los Doce, y

fue y trató con ellos la manera de entregárselo...

Mt. 26,15. Y les dijo: "¿Qué me quereis dar y os lo entrego?" Y ellos le ofrecieron treinta siclos de plata....

Lc. 22,6. Judas aceptó, y buscaba una oportunidad para entregárselo...

72. Preparación de la última cena

(Mt. 26,17 29; Mc. 14,12,25, Lc. 22,7-18; Jn. 13, 1-15

Mc. 14,12. El día primero de los ácimos cuando se sacrificaba la Pascua, le dijeron sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a pre parar para comer la Pascua?...

Lc. 22,8. Y envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y prepararnos para comer la Pascua".

9. Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

Mc. 14,13. Les contestó: "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

14 y donde entre, direis al dueño de la casa: "El Maestro dice: "¿Dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos?"

14. Y él os enseñará arriba una sala grande alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos.

16. Partieron los discípulos, y llegando a la ciudad, lo hallaron como les había dicho y prepararon allí la Pascua...

Lc. 22,14. Cuando llegó la hora se puso a la mesa con sus apóstoles.

15. Y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

16. Porque os digo que ya no la comeré más hasta que se cumpla en el Reino de Dios"...

Jn. 13,1. En la víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el extremo.

2. Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase,

3. sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y a Dios volvía,

4. se levanta de la mesa, deja su manto y tomando un lienzo, se lo ciñe.

5. Echa después agua en una palangana y se pone a lavar los pies de sus discípulos y a limpiarlos con el lienzo que se había ceñido.

6. Llega, pues, a Simón Pedro, y éste le dice: "Señor ¿tú me vas a lavar a mí los pies?.

7. Jesús le respondió: "Lo que Yo hago no lo entiendes ahora; lo entenderás después".

8. Replica Pedro: "No me lavarás los pies jamás". Le respondió Jesús: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo".

9. Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza".

10. Le dice Jesús: "Quien se ha bañado no necesita lavar sino los pies, pues está todo limpio. Vosotros estais

limpios, aunque no todos".

11. Como sabía quien le iba a entregar; por eso dijo: "No todos estais limpios".

12. Después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa, y dijo: "¿Entendeis lo que he hecho?.

13. Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy.

14. Pues si Yo, siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los pies, también vosotros os habeis de lavar los pies los unos a los otros.

15. Porque, ejemplo os he dado, para que así como Yo lo he hecho, también vosotros lo hagais...

73. Institución de la Eucaristía

(Mt. 26,26-27; Mc. 14,22-24; Lc. 22,19-20; 1 Cor. 11,23-27)

Mt. 26,26. Mientras comían, tomó Jesús pan, y después de bendecirlo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo:

"Tomad y comed

1 Cor. 11,24. *Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros.*

Haced esto en memoria mía".

Lc. 22,20. Y así mismo, después de haber cenado,

Mt. 26,27. Tomando un cáliz, y dando gracias, se lo dió, diciendo:

Lc. 22,17. *"Tomad y repartíroslo,*

Mt. 26,27. *Bebed todos de él, porque esta es mi sangre.*

Lc. 22,20. *Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.*

Mt. 26,28. *La cual es derramada por muchos, para remisión de los pecados.*

1 Cor. 11,25. *Cuantas veces lo bebais, haced esto en memoria mía".*

26. Pues cuantas veces comais este Pan y bebais este Cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

27. Así, pues, quien come el Pan y bebe el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

28. Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz,

29. porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación.

1. Este es el más sublime misterio de nuestra religión cristiana. Jesús convierte el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre, y se nos da en alimento para fortalecer nuestras almas. Cuando comulgamos recibimos dentro de nosotros aquel mismo Jesús que tuvo la Virgen nueve meses en su vientre, y bebemos aquella misma Sangre que por nosotros derramó desde la cruz.

Comulgamos, no el Cuerpo muerto de Cristo, sino aquel mismo Jesús glorioso que está a la derecha del Padre con toda su gloria y majestad.

Cuando comulgamos, el Señor de la gloria pone en nuestras almas su trono, y todos los ángeles y santos del cielo se postran de rodillas delante de nosotros para adorarle. No tratemos con irreverencia y poco respeto a Aquel ante cuya majestad se postran temblorosos los serafines.

7. *"Haced esto en conmemoración mía".* Con estas palabras mandaban Jesucristo a los apóstoles la celebración de la Misa, y los ordenaba sacerdotes de la Nueva Alianza.

74. La oración del Huerto

(Mt.26, 30-46; Mc.14,26-42; Lc.22, 39-46; Jn. 18,1-12).

Jn. 18,1. Después que Jesús terminó su discurso, salió con sus discípulos al otro lado del Cedrón, donde había un huerto, donde entraron El y sus discípulos.

2. Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque tenía costumbre de retirarse allí con sus discípulos...

Mt. 26,36. Entonces Jesús llega con sus discípulos a una finca llamada Getsemaní...

Lc. 22,40. Llegando al huerto, les dijo: "Orad para no entrar en tentación".

Mt. 26,36. "Vosotros quedaos aquí, mientras Yo voy a orar allí".

37. Y tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, *se retiró más adentro para hacer oración*, y comenzó a entristecerse y angustiarse.

Mc. 14,34. Y les dice: "¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y velad.

Lc. 22,41. Y El se alejó de ellos la distancia de un tiro de piedra, se puso de rodillas y oraba,

42. diciendo: "¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"!...

Mc. 14,36. Y decía: "¡Abba, Padre: todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz; pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que tu quieres"!...

Mt. 26,40. Vuelve donde los discípulos y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: "¿De modo que no habeis podido velar conmigo una hora?".

41. "Velad y orad para que no entreis en tentación. El espíritu es fuerte, pero la carne es débil"...

42. De nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo: "¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que Yo lo beba, que se haga tu voluntad".

43. Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44. Los dejó y se alejó de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras...

Lc. 22,43. Un ángel del cielo se le apareció para confortarle.

44. Y entrando en agonía oraba con más intensidad, y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caen sobre la tierra.

45. Levantándose de la oración volvió donde los discípulos y los encontró durmiendo por la tristeza...

Mt. 26,45. Y les dice: "¡Dormid ya y descansad! Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

46. ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ya llega el que me entrega".

La oración de Jesús en el Huerto, la dividen los evangelistas en tres tiempos; pues fueron tres veces las que se levantó de donde estaba orando y se vino donde estaban los discípulos, y después de hablar con ellos volvió a retirarse a la oración. La primera oración duró una hora: por eso dijo a Pedro: *"¿De modo que no habeis podido velar conmigo una hora?"* (Mt. 26,40). Luego volvió otra vez a la oración, y pasando un rato volvió a ver a los discípulos y los encontró dormidos. Por fin se alejó a horar por tercera vez (Mt. 26,44). Por lo cual se supone que oró como unas tres horas.

75. Prisión de Jesús (Mt. 26,47-56; Mc.14,43-52;Lc.22,47-53; Jn. 18,2-12).

Jn. 18,2. Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunía allí Jesús con sus discípulos.

3. Tomando, pues, la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, fue allí Judas con linternas, antorchas y armas...

Mt.26,47. Llegó Judas, uno de los doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48. El traidor les había dado esta señal, diciendo: "Aquel a quien yo bese, ése es, prendedle y conducirle con cuidado".

49. Enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "Salve, Maestro", y lo besó.

50. Jesús le dijo: "Amigo, ¿para ésto has venido?...

Lc. 22,48. "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?"

Jn. 18,4. Jesús sabía todo lo que iba a sobrevenirle, salió al encuentro *de los soldados* y les dijo: "¿A quien buscais?"

5. Le respondieron: "A Jesús el Nazareno". Jesús les dice: "Yo soy", y estaba Judas el traidor con ellos.

6. Y en cuanto les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra.

7. Y de nuevo les preguntó: "¿A quién buscais?". Y ellos dijeron: "A Jesús el Nazareno?".

8. Respondió Jesús: "Os he dicho que Yo soy. Pues si me buscais a mí, dejad ir a éstos".

9. Para que se cumpliera la palabra que había dicho: "No he perdido ninguno de aquellos que me diste".

10. Simón Pedro, que tenía una espada, la desembainó y de un tajo hirió al siervo del Pontífice, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

Lc. 22,51. Jesús dijo: "¡Dejad! ¡Basta!" Cogió la oreja y lo curó...

Jn. 18,11. Y dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina: ¿Es que no voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?...

Mt. 26,52. Pon tu espada en su sitio, porque todos los que usan la espada, morirán por la espada.

53. ¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al punto más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo se cumpliría entonces las Escrituras, según las cuales debe suceder así?

55. En aquella hora dijo Jesús a la turba: "Como a un ladrón, así habeis salido a prenderme, con espadas y palos. Diariamente enseñaba sentado en el Templo y no me prendisteis.

56. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas". Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron...

Mc. 14,51. Un joven le seguía envuelto en una sábana. Intentaron prenderlo,

52. pero él, dejando la sábana, se le escapó desnudo.

Jesús quiso demostrarnos que se entregaba voluntariamente, pues con sólo pronunciar "SOY YO"., les arrojó a todos al suelo.

76. Primeros interrogatorios (Mt.26,57-66 ;Mc.14,53-64;Lc.22,54; Jn.18,13-24)

Jn. 18,13. Y lo condujeron primero a casa de Anás, porque éste era el suegro de Caifás, y Caifás era el Sumo Sacerdote aquel año...

24. Pero Anás lo envió atado a casa del Sumo Sacerdote Caifás...

Mc.14,23. Y cuando llevaron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, se reunieron allí todos los pontífices, los ancianos y los escribas.

Jn.18,19. El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús respondió: " Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo donde se reunen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Por qué me preguntas a mi? Pregunta a los que me han oído; ellos saben lo que Yo he dicho".

22. Al decir esto, uno de los guardias que estaba junto a Jesús, le dió una bofetada, diciendo: "¿Así respondes al pontífice?".

23. Jesús respondió: "Si he hablado mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?"...

Mc. 14,55. Los pontífices y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio para matarlo y no lo encontraban.

56. Muchos testificaban falsamente contra El, pero sus testigos no estaban de acuerdo...

Mc. 14,59. Sus testimonios no estaban de acuerdo.

61. Entonces se levantó en medio el sumo sacerdote y dijo a Jesús: "¿No respondes nada a lo que testifican estos contra tí?"

62. El callaba y no respondía nada...

Mt. 26,63. Entonces el sumo sacerdote, le dijo: "Te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Bendito".

64. Contestó Jesús: "Tu lo has dicho, y os digo que un día vereis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Padre y venir sobre las nubes del cielo".

65. El sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habeis oído la blasfemia.

66. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: "¡Reo es de muerte!"

Lc. 22,66. Cuando amaneció *se reunió de nuevo* el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas, y lo llevaron al tribunal.

67. Y le dijeron: Si eres tú el Cristo, dínoslo". El les respondió: "Si os lo digo, no me creeis, y si pregunto, no me respondereis.

68. Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la derecha del Poder de Dios".

70. Respondieron todos: "¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?" El les dijo: "Vosotros lo decís: Yo soy".

71. Ellos respondieron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su misma boca".